



El “cómo hacer” de Jesús

Permanecer centrados en el evangelio

La Santísima Trinidad
y las 4 palabras

El regalo de compartir el lugar

¿Son tus pies visibles?

Esto creemos

Herramienta de la iglesia: Las vías de acceso para las Avenidas

El “cómo hacer” de Jesús

Inicio

Jesús, el Hijo de Dios, nos dio un nuevo mandamiento que nos dice cómo ser seguidores de Cristo y cómo edificar iglesias saludables.

Pasé muchos años de mi caminar cristiano frustrado porque no sabía cómo guardar los Grandes Mandamientos. Quería amar a Dios, pero sabía en mi corazón que no lo estaba amando “con todo mi corazón, con toda mi alma y con toda mi mente”. Tampoco amaba a mi prójimo como a mí mismo. Una mirada más cercana a **Mateo 22:34-40** arroja algo de luz sobre esto. Nota algunos puntos importantes.

Después de asombrar a los saduceos con su discusión sobre la resurrección, Jesús fue probado por varios fariseos. Un abogado hizo la pregunta. “Maestro, ¿cuál mandamiento de la ley es el mayor?”

Toma nota de que la pregunta se refiere los mandamientos que están en la Ley. Jesús responde citando la Torá. Primero, cita **Deuteronomio 6:5** “**Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas**”. Todo judío estaba familiarizado con esto porque era parte de su devoción diaria. Luego Jesús agrega: “Un segundo es semejante”, mientras cita **Levítico 19:18b** “**Amarás a tu prójimo como a ti mismo**”.

Pero ese no es el final de la discusión. Termina diciendo: "De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas". En otras palabras, todo el antiguo pacto y todas las profecías de Jesús dependen de estos dos mandamientos.

Sabemos que después Jesús dijo que cumplía toda la ley y los profetas. ¿Eso niega los dos grandes mandamientos? En absoluto, pero Jesús también vio la necesidad de darnos un mandamiento nuevo. Creo que es porque el énfasis de nuestro amor necesitaba cambiar.

Jesús, el Hijo de Dios, miembro del Dios trino, el Salvador y Redentor, la Expiación, dijo que nos estaba dando un nuevo mandamiento. Hago hincapié en estos identificadores de Jesús porque parece que, si el Hijo de Dios dice que nos está dando un nuevo mandato, debemos enfocarnos y prestarle toda nuestra atención a ese mandato.

En los dos grandes mandamientos de la ley la atención se centra en nosotros. Debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y alma (o fuerzas, según la traducción), y debemos amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos. ¿Quien puede hacer esto? ¿Quién está siquiera cerca de hacer esto? ¿Amo a Dios con todo mi corazón, mente y alma? **No**. Me gustaría y puede que sea a lo que aspiro, pero no puedo hacerlo. ¿Puedo amar a mi prójimo como a mí mismo? **De nuevo, no**. Me gustaría, pero ni siquiera estoy seguro de cómo. ¿Y si nos cuesta amarnos a nosotros mismos? ¿Qué pasa si nuestro amor propio no es puro, honesto o respetuoso? Una de las luchas más grandes es la lucha por la identidad, vemos esta lucha en todas partes. ¿Cómo puede alguien que está luchando con su identidad personal (y

especialmente con su identidad como hijo amado de Dios), amar a alguien como se ama a sí mismo?

El esfuerzo por guardar estos dos mandamientos puede fácilmente centrarse en uno mismo. ¿Estoy amando a Dios tanto como puedo? ¿Estoy amando a mi prójimo como me amo a mí mismo? ¿Cómo se ve eso? ¿Cómo puedo hacer eso? ¿Qué estoy haciendo mal? ¿Cómo puedo hacerlo mejor? Soy un desastre en esto, no soy bueno. Ni siquiera puedo amarme a mí mismo. ¿Cómo se puede esperar que ame a otra persona? ¡Ay de mí, miserable de mí! Y así podemos seguir y seguir... hasta que cambiamos nuestro enfoque.

Creo que Jesús estaba citando los mandamientos de la ley y luego señaló que cumplió la ley y los profetas **porque solo él es capaz de cumplir esos dos mandamientos**. Sólo él puede amar a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerzas. Sólo él puede amar a su prójimo como a sí mismo. Respondió a la pregunta sobre qué había en la ley y, como sabemos, continuamente se señalaba a sí mismo como el cumplimiento de esa ley.

Nuevamente, antes de que piensen que estoy descartando los mandamientos, no lo estoy haciendo. Pero creo que necesitamos agregar el nuevo mandamiento de Jesús a la mezcla. Jesús dijo que nos amáramos unos a otros: “Así como yo os he amado, vosotros también os améis unos a otros”. El enfoque cambia de amar a alguien como me amo a mí mismo a mirar a Jesús para ver cómo él ama. Él es el ejemplo de amor del que puedo aprender. Él es quien conocía a Dios y lo sabía amar con todo su corazón. Él es quien supo ver a las personas como realmente eran e identificarlas como amadas de Dios. Pudo ver más allá de todo el desorden en la vida de alguien y ver el dolor y el anhelo de una relación.

Quiero amar como ama Jesús y quiero amar con su amor. Y puedo porque él vive en mí. Mi amor nunca será suficiente. Su amor es pleno. Su amor es puro. Su amor es honesto. Su amor es respetuoso. Cuanto más lo miro y camino con él, más puedo amar a Dios con todo mi corazón y más puedo amar a mi prójimo como él ama a mi prójimo. Además, cuanto más me acerco a Jesús, más entiendo quién soy yo en él y más puedo entender quiénes son los demás en él. Esto finalmente me pondrá en el camino correcto para amar a mi prójimo como a mí mismo, porque me doy cuenta de que soy un hijo amado de Dios y también lo es mi prójimo.

La única manera en que podemos ser verdaderos seguidores de Cristo es identificar quién es Jesús y quién es él en nosotros. Entonces podremos amar como él ama. Nos acercamos a nuestros vecinos porque queremos que experimenten a Jesús: su amor, su aceptación, su perdón, su misericordia, su alegría, su esperanza, su fe. Así es como se puede entender. Y esto es lo que hace una iglesia saludable: ama como ama Jesús. Una iglesia saludable tiene una Avenida del Amor saludable (en cooperación con una Avenida de la Esperanza saludable y una Avenida de la Fe saludable) que llega a los vecinos porque queremos que nuestros vecinos conozcan a Jesús.

En pocas palabras, creo que citar los dos mandamientos es poderoso y bueno, pero sugiero que siempre que lo hagamos, agreguemos que Jesús es el único que puede cumplir esos mandamientos y quiere que recurramos a él. Por eso nos dio un mandamiento nuevo. Entrégate a él, síguelo, obsérvalo, aprende de él y ama como él ama. Este amor mantiene nuestro enfoque en él.

Aún aprendiendo a amar como él ama,



Rick Shallenberger

Editor

La Santísima Trinidad y las 4 Palabras

Inicio

El Padre, el Hijo y el Espíritu continuamente nos involucran, equipan, empoderan y alientan mientras participamos con Jesús en amar a los demás como él nos ama a nosotros.



Por Bob Regazzoli, Pastor, Australia

Hemos estado viendo mucho énfasis en CGI sobre las 4 Palabras. Este es un proceso de participación en el ministerio que no es sólo algo que un líder de la iglesia pensó que sería una buena idea, sino que es de hecho la forma en que nuestro Dios trino incluye nuestra participación en el ministerio de Jesús. Miremos cada uno de estos pasos y veamos cómo Dios ha estado obrando en nuestras vidas.

Primero, Dios es quien nos **involucró** y nos llamó a seguir a Jesús. Cuando Jesús comenzó su ministerio, llamó a sus discípulos. “16 Pasando junto al lago de Galilea, Jesús vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban la red al lago, pues eran pescadores. 17 «Vengan, síganme — dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres». 18 Al instante dejaron las redes y lo siguieron.”. **(Marcos 1:16-18)** Más adelante, Jesús nos hace muy claro el llamamiento de Dios para involucrarnos: “Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final” **(Juan 6:44)**

Siguiendo el llamado que se les hizo, los discípulos fueron enseñados y **equipados** por Jesús para el ministerio. Debían aprender, observar y luego practicar la forma de ministerio de Jesús. Cuando no lograban entenderlo, les explicaba pacientemente a estos discípulos el significado de sus enseñanzas. Dentro del cuerpo de Cristo, leemos cómo Jesús ha designado varios ministerios con el propósito de equipar a los miembros. “11 Él mismo constituyó a unos como apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, 12 a fin de **capacitar [equipar]** al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. 13 De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.”. (Efesios 4:11-13)

LAS 4 PALABRAS



Todos los miembros del cuerpo deben estar involucrados en el ministerio. Después de equipar a los santos, el Espíritu Santo nos da **el poder** para servir de acuerdo con el don que recibe cada miembro. Jesús les dio a sus discípulos la experiencia práctica. “Jesús envía a los doce: 10 Reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar a los espíritus malignos y sanar toda enfermedad y toda dolencia.”. (Mateo 10:1) No sólo siguieron a Jesús observándolo hacer el ministerio, sino que él los involucró activamente. “Basta con que el discípulo sea como su maestro y el siervo como su amo.” (Mateo 10:25) A través de esta participación en su ministerio, estamos siendo transformados a la imagen de Jesús.

El Espíritu de Dios está con nosotros para animarnos. Él es el *parakletos*, el que intercede por nosotros, el Consolador y el consolador. “16 Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: 17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes.” (Juan 14:16-17) El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están siempre con nosotros para brindarnos el aliento y el apoyo que necesitamos. Después de todo, es el ministerio de Jesús.

“16 Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, que nos amó y por su gracia nos dio consuelo eterno y una buena esperanza, 17 los **anime** y fortalezca su corazón, para que tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno.”. (2 Tesalonicenses 2:16-17)

Estemos plenamente involucrados, totalmente equipados, empoderados y animados en nuestra participación en el ministerio de Jesús.

¿Son tus pies visibles?

Inicio

Si tus vecinos no pueden verte, no puedes decirles quién ni qué eres, y nunca participarán de lo que tienes para ofrecerles.



Por Tim Sitterley, director regional de EE. UU.

Mi buen amigo Rick Shallenberger, (cuyo artículo en este capacitador probablemente leíste antes que el mío), y yo compartimos varias cosas en común. Tenemos el mismo puesto de trabajo. Nacimos el mismo año (yo soy un mes mayor y, por tanto, más sabio). Compartimos una afinidad por las bebidas de calidad para adultos. Y usamos la misma marca, estilo y color de zapatos. También podría mencionar que usamos la misma marca de medias de compresión cuando viajamos, pero quizás sea demasiada información.

Ahora bien, esto no es un comercial de zapatos *Skechers*... aunque debo decir que mi par ha caminado por los callejones de la Vieja Jerusalén, las calles de Manila, las playas de ambos lados del continente, así como el Mediterráneo y el Mar de Galilea, subieron un glaciar en Alaska (no recomendado)... y todavía los uso para ir a la iglesia con regularidad. Dicho esto, estoy seguro de que existen muchas otras buenas marcas de calzado.

Mi propósito no es promover una marca particular de zapatos, sino más bien compartir un principio de marketing de esa marca que debería resonar en aquellos de nosotros que intentamos llevar a nuestras congregaciones a una mentalidad más misional. Ya puedo escuchar la reacción de algunos ante la idea de introducir un modelo de negocio en la iglesia. Pero seamos honestos... las personas son personas y el marketing es simplemente la ciencia de cómo piensan y reaccionan las personas. Y si los dos fundadores de *Skechers* pueden tomar una empresa nueva en 1992 y convertirla en la tercera empresa de calzado más exitosa del mundo... deben saber algo sobre la mentalidad de las personas que compran sus zapatos. (Como Rick y yo).

Por lo tanto, cuando estés trabajando con declaraciones de misión breves como “Tú estás incluido” o “De la unión a la comunión”, es posible que desees agregar el mantra sobre el cual el director ejecutivo de Skechers, Michael Greenberg, fundó su empresa. "Invisible, no contado, no vendido". Si no pueden verte, no podrás decirles quién y qué eres, y nunca participarán de lo que les ofreces. Un principio simple pero profundo que todo pastor misional debería tener tatuado en alguna parte.

Y si este mantra de Greenberg te suena vagamente familiar, es posible que hayas escuchado al apóstol Pablo decir exactamente lo mismo, sólo que con unas pocas palabras más. En su carta a la iglesia en Roma, Pablo habla claramente de la importancia de la visibilidad y el compromiso misional en Romanos 10:

*14 Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien predique? 15 ¿Y cómo predicarán sin ser enviados? **Romanos 10:14-15 NVI***

Pablo deja en claro que no debemos simplemente sentarnos y orar para que la gente de alguna manera encuentre nuestro servicio de adoración dominical. Ya sabes, el que está en algún salón alquilado sin ningún cartel. La cultura nos dice que evitemos hablar de religión. Pero Pedro nos

dice en **1 Pedro 3:15** que *15 Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto.* Pero Jesús nos hace saber que esto nunca sucederá si escondemos nuestra luz debajo de una canasta. En lugar de ser invisibles, estamos llamados a ser una ciudad brillante sobre una colina. (**Mateo 5:14-16**)

¿Ciudad brillante sobre una colina describe nuestra iglesia local? ¿Nos describe como miembros del cuerpo de Cristo? Si no es así, entonces deberíamos hacernos algunas preguntas a nosotros mismos y a los líderes de nuestra iglesia.

¿Estamos preparando y **equipando** a nuestros miembros para vivir como enviados? ¿O les estamos **permitiendo** sentarse y esperar que el liderazgo de la iglesia llegue a la comunidad y de alguna manera haga crecer la iglesia? Tal vez deberíamos compartir el antiguo mantra de la iglesia que dice: "Las ovejas producen más ovejas, no el pastor".

¿Estamos haciendo todo lo posible para que la comunidad inmediata sepa quiénes somos y dónde nos reunimos? Esto va mucho más allá de colocar un letrero con forma de A una hora antes de los servicios cada semana. **¿Estamos encontrando maneras de vivir fuera de los muros de nuestra sala de reuniones y en nuestro vecindario?** Eso puede ser tan simple como repartir botellas de agua con el nombre de nuestra iglesia en eventos locales. De vez en cuando trasladamos nuestra reunión de adoración a un parque del vecindario. Imprimimos camisetas para que las usen nuestros miembros. La lista es interminable, en nuestros sitios CGI (El Capacitador, Facebook, etc.) son una buena manera de obtener ideas que pueden funcionar para el tamaño de tu grupo.

Y finalmente, **¿estamos brindando a nuestros miembros las herramientas que necesitan para que realmente dejen brillar su luz cuando comienzan a salir a sus vecindarios?** ¿Les damos tarjetas táctiles y material impreso? ¿Tenemos un sitio web viable al que puedan recomendar a las personas? ¿Nuestro equipo de Avenida de la Fe ha creado grupos de conexión a los que puedan invitar personas?

Skechers aprovechó todas las oportunidades para presentar su marca al público, desde vallas publicitarias gigantes hasta carteles en los principales estadios y el respaldo de celebridades de personas como Martha Stewart, Snoop Dogg, Doja Cat (y ahora Rick y yo). Hacen todo lo posible para asegurarse de que nunca pasen desapercibidos.

Probablemente estás pensando que las vallas publicitarias y el respaldo de celebridades no están en tu futuro. Pero no estoy de acuerdo. Los hombres, mujeres y niños que se reúnen contigo cada semana son celebridades a los ojos de alguien. **Y el mejor respaldo que pueden obtener es cuando comienzan a vivir el llamado misional de la iglesia.** Cuando empiezan a verse, se puede decir el mensaje. Y los que oyen ahora pueden creer.

Romanos 10:15 termina con «¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian las buenas noticias!». Los Skechers son opcionales.

Permanecer centrados en el evangelio

Inicio

La declaración del evangelio (ministerio) y la demostración del evangelio (misión) fluyen juntas y se apoyan mutuamente.



Por Anthony Mullins, director regional de EE. UU.

Durante mi tiempo como pastor de Grace Communion Hickory, mi esposa, Elizabeth, (quien fue nuestra campeona de la Avenida del Amor) daba una charla de “Actualización del vecindario” a la congregación durante la reunión de adoración dominical. Fue una oportunidad para ella de compartir cómo nosotros, como individuos y colectivamente como iglesia, podemos ser una bendición para la comunidad y los vecinos que nos rodean. Un domingo me llamó la atención con esta declaración profundamente reflexiva, y parafraseé: “Sí, queremos dar pan a los que tienen hambre, pero también queremos alertarlos sobre el Pan de Vida”.

¡Amén! Como congregación, ciertamente queríamos servir a las personas que tenían necesidades físicas inmediatas, pero no sin alertarlas sobre Jesús, el proveedor supremo. Fue nuestro intento de centrarnos en el evangelio con nuestra participación en la misión de Dios en el mundo.

Dado que hemos sido enviados en el poder del Espíritu Santo para dar testimonio de Jesús y su reino emergente (**Hechos 1:8**), haríamos bien en estar atentos para permanecer centrados en el evangelio en nuestros esfuerzos misionales. Recientemente leí el libro *La forma de la teología práctica*, en un curso del Seminario Comunión de Gracia. El autor, Ray S. Anderson, hizo una declaración audaz cuando escribió: “Hay formas de ministerio que parecen ser consoladoras e incluso reconciliadoras, pero si no revelan a Cristo, estos ministerios no son de Dios”. Desde la perspectiva del autor, Dios ha actuado decisivamente en Jesucristo para nuestra salvación y continúa actuando en el mundo, por el Espíritu y a través de sus testigos (tú y yo) al revelar a Jesucristo en palabra y obra. Hay muchos esfuerzos terapéuticos y actos aleatorios de bondad que se realizan en el mundo, pero Anderson sostiene que, a menos que apunten a Cristo, en última instancia no es obra de Dios. Ese es un pensamiento desafiante para mí porque creo que

ser amable y mostrar gracia con las personas es un acto de Dios y, sin embargo, aprecio la afirmación de Anderson de permanecer centrado en el evangelio.

¿Qué significa estar centrados en el evangelio en nuestros esfuerzos misionales? Recientemente me encontré con la siguiente cita que articula efectivamente un enfoque centrado en el evangelio.

El evangelio no es una idea.
No es una creencia.
No es un verso favorito.
El evangelio no vive en tu iglesia.
No se puede escribir en un simple mensaje.
Y no es la oración del pecador.

El evangelio no es un qué.
No es un cómo.
El evangelio es un Quién.
El evangelio es literalmente la buena noticia de Jesús.
Jesús es el Evangelio.

Jesús es la centralidad de las buenas nuevas, por lo que centrarse en el evangelio es fijar nuestra mirada en él, pronunciar sus palabras vivificantes, encarnar su misericordia y su compasión; ¡todo es acerca de Jesús!

Por eso la declaración y la demostración del evangelio fluyen juntas y se apoyan mutuamente. Es la palabra y el hecho, el acto y el estar juntos.

Entonces, amigos, compartamos el pan con los hambrientos, partamos el pan con los vecinos alrededor de nuestras mesas, pero no dejemos de alertar a la gente sobre Aquel que en última instancia satisface: ¡Jesús, el pan de vida!

El regalo de compartir un lugar

Inicio

Compartir lugar con la gente es compartir con otros lo que Jesús comparte con ellos.



Por Ceeja Malmkar, Coordinadora del MTC, Surrey Hills, OK

El “Compartir lugar” se ha convertido en un tema común de conversación recientemente y yo no podría estar más feliz por ello. Pienso que a veces nos quedamos atrapados en ver todas las cosas que no tenemos o en las cosas que no podemos hacer. A veces nos quedamos estancados en nuestro pequeño número de asistentes los domingos y en nuestras edades, cada vez somos mayores. Amigos, no podemos quedarnos estancados ahí. Somos la novia de Cristo y cada día es una oportunidad para dar un paso hacia esa identidad. La iglesia es un hospital, *no un hospicio*. Tenemos vida y, como su esposa, estamos llamados a “ser la Iglesia”. Jesús siempre ha trabajado a través de las relaciones, y todavía lo hace. Nos invita a unirnos a él de una manera en la que *todos* seamos capaces de participar, y eso se logra compartiendo lugares.

Compartir lugar significa que experimentamos la vida con los demás. Experimentamos las alegrías y los sufrimientos con ellos. Compartir lugares no tiene nada de manipulación ni de superficial. Compartir lugares no se trata de hacer de las personas nuestros “proyectos” en los que podamos reflejar nuestros juicios y creencias. Dios no nos llama a intentar arreglar a las personas, porque sólo él puede cambiar los corazones y las mentes. Nos llama a compartir lugar con ellos. Nos llama a amarlos auténticamente. Nos llama a construir amistades y unirnos a él

mientras compartimos la vida juntos, compartiendo nuestras alegrías y nuestras cargas y abriendo nuestros corazones.

He aprendido que, al compartir un lugar con la gente, compartimos con ellos lo que Jesús comparte con ellos. Jesús está constantemente compartiendo con todos nosotros a través del Espíritu Santo. Si podemos comenzar individualmente a buscar a los quebrantados, los heridos, los enfermos y los perdidos, y a abrir nuestros corazones todos los días a una identidad de adoración que requiere humildad, autenticidad, compasión, amor, paciencia, intencionalidad, confianza y si tenemos el valor, podemos encontrar que nuestras iglesias comenzarán a asemejarse más a hospitales.

Hay tanto dolor en el mundo, tanto sufrimiento y un sentimiento general de no pertenencia, porque el enemigo ha sembrado mentiras en nuestra sociedad. Mentiras que nos dicen que Dios no es para nosotros. Mentiras que nos dicen que estamos demasiado lejos. Mentiras que nos dicen que no somos lo suficientemente buenos. Mentiras que nos dicen que no pertenecemos. Jesús nos dice la verdad a nosotros, como iglesia, para que podamos hablar esa verdad a los demás en acción y amor. Esa verdad es que Jesucristo murió una vez por todos (**2 Corintios 5:15**), y que es su deseo que todos nosotros estemos en relación con él (**2 Pedro 3:9**). Por lo tanto, todos pertenecemos. Ninguno de nosotros ha “ido demasiado lejos” ni ha hecho nada que Jesús nos reproche. De hecho, él borra nuestros mayores errores, separándonos de nosotros “como está el este del oeste” (**Salmo 103:12**).

Si ese es el tipo de actitud y amor que Jesús tiene por nosotros, entonces esa es la actitud que debemos tener hacia nuestros vecinos y nuestra comunidad. El llamado de Dios para que amemos a los demás es audaz. Nos llama a poner a los demás por delante de nosotros mismos y a amar a las personas que quizás no necesariamente nos gusten. Nos llama a conocer a extraños, a conocer gente que sufre su dolor y a compartirlo, a entablar amistad con ellos, a pasar tiempo con ellos y a ayudarlos. Nos llama a compartir nuestro corazón, nuestro amor y nuestra vida con ellos. Nos llama a compartir generosamente nuestros recursos y nuestra amistad. Puede que no sea fácil, pero es lo que estamos llamados a ser. El tipo de amor que Dios le pide a su Iglesia que muestre es un amor que nos obliga a crecer, porque es un amor que está más allá de lo que la humanidad puede comprender. Es un amor que nos cambia a cada uno de nosotros.

Qué hermosa oportunidad tenemos, de vivir el Nuevo Mandamiento todos los días caminando junto a nuestro prójimo que Dios ha puesto a nuestro lado. Cada día es una oportunidad para conocerlos, tratarlos y dejar que nos conozcan a nosotros, en lo bueno, en lo malo y en lo complicado. Al compartir un lugar con la gente, compartimos con ellos lo que Jesús comparte con ellos. Es en esa auténtica amistad y al compartir la vida que aquellos que están fuera de los muros de la iglesia comienzan a relacionarse verdaderamente con aquellos que asisten dentro de esos muros. De repente, los “muros” comienzan a derrumbarse y el Espíritu comienza a moverse de maneras que no podemos imaginar. Es una experiencia increíble que Jesús tiene para todos nosotros, sin importar nuestra edad, nuestro tamaño o nuestra ubicación. Porque antes de los eventos, antes de los estudios bíblicos, antes del crecimiento, debe venir la relación. En el “compartir lugar” es donde el verdadero discipulado empieza.

Esto creemos

Inicio

Un recurso para ayudar a los pastores a nutrir a los amados de Dios. DESCARGA el libro de trabajo de Creemos <https://comuniondegracia.org/wp-content/uploads/2020/06/Creemos-GCI-1.pdf> Para el material en inglés: <https://resources.gci.org/we-believe>



Por Álvaro Palacio, Pastor, Toronto Canadá

No es raro que un pastor hoy en día se sienta abrumado por el trabajo. Extender la mano a las ovejas perdidas, criar a las noventa y nueve y guiar el rebaño de Dios a un ritmo espiritual constante requiere, sin duda, mucho amor, energía, paciencia, sabiduría y todos los dones que podamos recibir del Espíritu.

A veces en mi camino como pastor, me compadezco de Moisés cuando, exhausto, se quejaba ante Dios: *“Moisés oró al Señor: —Si yo soy tu siervo, ¿por qué me tratas mal? ¿Por qué me niegas tu favor y me obligas a cargar con todo este pueblo? 12 ¿Acaso yo lo concebí o lo di a luz para que me exijas que lo lleve en mi regazo como si fuera su nodriza y lo lleve hasta la tierra que prometiste a sus antepasados?”* **Números 11:11-12**

Bueno, tal vez estoy exagerando, pero a veces, como Moisés, he tenido la tentación de sentirme solo, haciendo todo el trabajo por mí mismo y por mis propios medios. Pero eso es más un sentimiento que una realidad.

Más adelante, leemos cómo Dios empoderó a un equipo de setenta personas para compartir la carga de Moisés, ayudarlo a profetizar y guiar al pueblo de Israel. Dios no esperaba que Moisés entonces, ni nosotros los pastores ahora, nos agotáramos más allá del límite de nuestra energía y paciencia. La obra de Dios, incluida la de un pastor, es la obra de participación. Con ese fin, el Espíritu provee e inspira a otros miembros del Cuerpo a compartir sus dones. Por lo tanto, tenemos recursos y herramientas disponibles a través de la iglesia para que podamos trabajar desde un lugar de descanso espiritual y confianza, no desde la frustración y el estrés innecesario.

Por eso estoy tan agradecido por la sección “Recursos” de nuestro sitio web gci.org. Descubrí su gran valor durante los confinamientos de 2020. La gran cantidad de material proporcionado en el Capacitador me dio más de lo que necesitaba para mantener a los miembros de la iglesia comprometidos y activos, a pesar de las limitaciones de la interacción en línea. Fue durante este tiempo cuando comenzamos a utilizar la serie *Creemos* para nuestros estudios bíblicos en línea. Permítanme comentar brevemente esta serie, que considero uno de los recursos más esenciales de CGI.

Primero, el curso se presenta en dieciséis secciones cuidadosamente organizadas, comenzando con lo básico y terminando con temas más avanzados. Cada sección se desarrolla a través de lecturas de las Escrituras y preguntas de reflexión que invitan a la participación. Cada sección también incluye una barra lateral con declaraciones de creencias sencillas titulada "Esto creemos". Este formato sencillo también nos permite marcar el ritmo del estudio según el progreso del grupo. Para cubrir las 16 secciones, nos reunimos 71 veces. Desde que nos reunimos en Zoom, preparé diapositivas basadas en los títulos, las preguntas y los pasajes de las Escrituras del manual para mantener a todos los participantes en sintonía.

El segundo aspecto que quiero mencionar es que la claridad de *We Believe va más allá del formato y llega al contenido*. El curso es sencillo al presentar las complejas verdades de nuestra fe; renuncia a definiciones complicadas o excursiones filosóficas. Por ejemplo, explicar la Trinidad como “una en ser y tres en Personas” (*Creemos*, p. 4).

Un tercer punto es que, si bien la vida cristiana no consiste únicamente en tener una teología sólida, un fundamento firme de nuestra fe nos permite caminar juntos en la misma dirección. El cuerpo sigue a la mente y el Espíritu debe guiar la mente. ***Esto creemos*** ayuda a todos los creyentes a guiar sus mentes y cuerpos, mientras caminamos juntos por el mismo camino.

Como pastores, podemos suponer que los miembros de CGI ya conocen todo el material presentado en la serie, especialmente si son “veteranos”. Pero leamos lo que *Francoise*, miembro del CGI durante muchas décadas, comentó después de completar la serie:

“Esta serie de ***Esto creemos*** fue muy beneficiosa. He aprendido y vuelto a aprender cosas de ella, dándome cuenta de que se trata de lo que Dios ha hecho (y no de nosotros. **Heb. 10**). De hecho, toda la serie hizo a Dios más real. Y el regalo más grande es ver quién es Jesús, por eso el Hijo de Dios es el regalo. También me propongo volver a leer las notas que tomé a lo largo de la serie ***Esto creemos***.”

Gord y Linda, también miembros de CGI durante muchas décadas, comentaron:

“Para usar una sola frase para describir cómo nos impactó la serie, diríamos que ayudó a solidificar nuestra fe y conocimiento de Dios. Después de tantos años en la iglesia, todavía encontramos espacio para un mayor crecimiento y comprensión.”

También comencé un grupo de conexión con *Esto Creemos*, la traducción al español de *We Believe*. Este es un grupo de extensión que conecta a creyentes en línea desde lugares tan lejanos como Colombia. Un participante católico de alto nivel, que es nuestro estudiante más entusiasta, me dijo lo fascinado que está por la claridad, la coherencia y la base bíblica de la serie.

Ahora que he usado esta serie, junto con otros recursos como *Ser la Iglesia*, *Ser Vecino*, los recursos del LCR y más, siento que me quitó un gran peso de encima. Encuentro fácilmente material abundante y confiable en nuestro sitio web para enseñar, predicar y aconsejar. No tengo que desgastarme reinventando la rueda, por así decirlo. GCI sigue produciendo suficiente alimento para dar a los creyentes nuevos y a los maduros. Nos ayuda a cultivar y capacitar más eficazmente a nuestros miembros y líderes para vivir una vida santa y crecer espiritualmente.

Ahora, volvamos a Moisés y su equipo de setenta. Más adelante en la historia, había otros dos hombres que también estaban profetizando sin el conocimiento de Moisés, y Josué, alarmado, quiso detenerlos. Pero Moisés lo corrigió y le mostró el anhelo de su propio corazón: *¡Cómo quisiera que todo el pueblo del Señor profetizara y que el Señor pusiera su Espíritu en todos ellos!*” (Números 11:29b).

El deseo de Moisés se está cumpliendo hoy, y no hay necesidad de estresarnos como le sucedió a él. Los ministros no estamos solos en este viaje, porque Dios ha llenado a su pueblo con el Espíritu y a través de la iglesia, nos está dando los líderes, los medios y las herramientas para nutrir a sus hijos, difundir el evangelio y hacer avanzar el reino de Dios en la Tierra.

Herramienta de la iglesia: Las vías de acceso para las Avenidas

Inicio

Hay un lugar para todos en el cuerpo de Cristo. Un aspecto esencial de nuestra vida en Cristo es invitar a otros a seguir y participar en el ministerio con Jesús. En el proceso de desarrollo de la CGI, consideramos “Participar” como el primer paso para crear una vía de acceso para invitar a otros a seguir a Cristo. Cuando nos relacionamos con los demás, creamos un ambiente de invitación, considerando los dones, las pasiones y la experiencia que Dios les ha dado a la persona. ¿Cómo creamos vías de acceso para que otros participen en la vida de la iglesia? ¡Mira la herramienta de este mes a continuación para obtener algunas ideas!

(<https://comuniondegracia.org/wp-content/uploads/2023/09/Herramienta-de-la-iglesia-El-camino-a-las-Avenidas2.pdf>)



HERRAMIENTAS
DE LA IGLESIA

EL CAMINO PARA
LAS AVENIDAS

¿Por qué es importante tener un camino de acceso a las Avenidas?

Hay un lugar para todos en el cuerpo de Cristo. Un aspecto esencial de nuestra vida en Cristo es invitar a otros a seguir y participar en el ministerio con Jesús. En el proceso de desarrollo de CGI, consideramos “Participar” como el primer paso para crear una vía de acceso para invitar a otros a seguir a Cristo. Cuando nos relacionamos con los demás, creamos un ambiente de invitación, considerando los dones, las pasiones y la experiencia que Dios les ha dado a la persona.

[Inicio](#)

